

EL DESEO.

PERIODICO CIENTIFICO, LITERARIO Y MERCANTIL.

EXAMENES PUBLICOS DEL COLEGIO DE HUMANIDADES DE SANTO TOMAS DE AQUINO.

De los objetos que nos propusimos al dar á luz nuestro periódico, y tal vez el principal, fué la educacion de la juventud. Para ello empezamos á escribir varios artículos de Instrucción primaria, que por mas que algunos no quieran considerar como ramo de la educacion, es la base, el cimiento de los conocimientos humanos. A esto nos impelió el convencimiento que teniamos de que, por mas que esta capital y provincia posean dignos profesores, instruidos y capaces de desempeñar con orgullo su magisterio, no faltaban otros que por carecer de los conocimientos necesarios, podian tal vez imbuir é impregnar vicios y errores, imposibles de desarraigar en lo sucesivo. Triste es, seguramente, tener que confesar este mal; pero mas doloroso nos es el estar convencidos de él y no poder impedirlo.

Hoy tomamos la pluma con gusto, y llenos de entusiasmo la vemos correr sobre el papel, para pagar el tributo debido al mérito y á el verdadero patriotismo. Hemos tenido el placer de presenciar los Exámenes generales del Colegio de Humanidades de esta capital, en los días 22 y 23 del presente; y nada nos han dejado que desear. Todos los alumnos que componen y cada uno en su respectivo ramo, han manifestado unos conocimientos, mas que elementales en Física, Ética, Ideología, Gramática general, Dialéctica, Matemáticas y Dibujo; oimos traducir con soltura los idiomas francés y latino, y en este último admiramos niños de corta edad, familiarizados con los Autores clásicos, recitándonos en nuestro idioma á Fedro, Ciceron, Julio César y Virgilio. Pero lo que sobre todo llamó nuestra atencion fué la clase de primeras letras, que por estar precisamente compuesta de alumnos en miniatura, se presentó á nuestra vista de un modo mas sorprendente. Vimosles dar razon de las

operaciones de Aritmética con tanto aplomo y seguridad como el mejor matemático, conocer y explicar los signos de la lectura, la Gramática Castellana y Caligrafía, formando ellos mismos la cuadrícula con el mismo desenfado que pudiera hacerlo un profesor.

Al ver este Colegio tan bien cimentado y que tan alagüeñas y lisongeras esperanzas ofrece á la provincia, quisimos investigar la causa de ciertas voces que han corrido sobre su conclusion; pero hemos tenido el gusto de saber: que está costeado por una Junta compuesta de las personas mas ricas é influyentes de la provincia, decididas y comprometidas á que continúe a todo trance. Nosotros alabamos tan noble y patriótico empeño; y desde luego les presagiamos que mientras se presenten exámenes tan lucidos como los que hoy nos ocupan, se disiparán como el humo los obstáculos que se opongan al progreso de un Establecimiento, que tanto honra á esta Ciudad, y si tiene algunos enemigos se confundirán y llenarán de rubor, (si rubor puede tener quien se opone al desarrollo de las luces por solo su capricho), á la vista de un espectáculo tan satisfactorio como el que acabamos de presenciar.

No concluiremos este artículo sin tributar el elogio debido á los SS. que componen la Junta Directiva, por sus desvelos en pró de la juventud, y sobre todo, por el desprendimiento y liberalidad con que sacrifican sus intereses para un objeto tan útil, tan necesario y tan santo. Si al presente no produce para cubrir lo material de los gastos, sirvales de recompensa su misma satisfaccion; que algun dia, despues de reembolsados, tendrán la de haber contribuido á levantar un monumento, que vivirá siempre en la memoria de las generaciones venideras, por quienes serán bendecidos.

LA BRISA

EN UNA MADRUGADA DEL ESTIO.

¡Cuan grato es respirar el blando aroma
Que en los campos el céfiro derrama,
Y los trinos oír que en verde rama
Nos canta el ruiseñor!

¡Cuan bello el contemplar las gayas flores
Por auras sutilísimas medidas,
De espléndidos matices revestidas,
Prestando suave oler....!

Al mirar el hermoso azul del cielo
En las frescas mañanas del Estío;
Al ver las puras gotas de rocío
Brillando por do quier,

El corazón dilátase de gozo,
Y en tan dulce espansion embriagado,
Se siente en un momento trasladado
A un Edén de placer.

Allí la mente se levanta ansiosa
En las alas de tiempos ya pasados,
Y recuerdos de dicha embalsamados
Preséntanse á la par.

Y agena de cuidados, de pesares,
Vaga libre en un campo de ilusiones,
Sin que vengan fatídicas visiones
Su ventura á turbar.

Allí desnuda de los torpes lazos
Que la sugetan en su carcel dura,
Deja un instante la materia impura
Que la encierra cruel.

Y á su criador se acerca extasiada
Contemplando su célica mansion,
Y bebe allí celeste inspiracion,
Y se goza con él.

Allí de los temores desprendida
Que el mundo ofrece con nefanda mano,
Los rencores desprecia, que tirano
El hombre preparó.

Y lejos de su vista y de su orgullo,
Lejos de sus frenéticas quimeras,
Odia las esperanzas lisongeras
Que nunca cumple, nó.....

Yo adoro tus bellezas, ¡oh natural,
En las mañanas del Abril sereno;
Cuando muestras tu nítida blancura
En ameno pernil.

Cuando mis pasos los dirijo ansioso
Por tus bosques de cándidos jazmines,
Y respiro el ambiente delicioso
Entre tus flores mil.

Deja que escuche el canto de las aves,
Que en las ramas te dicen sus amores,
En concertos melifluos y suaves
Henchidos de placer.

Que mire tus arroyos cristalinos,
Puros cual hebra de luciente plata,
Entre tiernos claveles purpurinos
Bulliciosos correr.

Deja que sienta en mi ardorosa frente
El dulce beso de la fresca brisa,
Que mitigue el volcan de lava hirviente
Que abraza el corazon,

Y derrame en mis venas inflamadas
Un balsámico nectar de dulzura,
Que ahuyente las fantasmas agrupadas
Que ofuscan mi razon.

Que yo sabré adormirme sin recelos
En blando lecho de azucena y rosas,
Y el fatigado espíritu, consuelos
Tal vez encontrará.

Y en mágicos ensueños embebido
En un mar de doradas ilusiones,
Por las sutiles auras impelido
Mi hatél bogará.

Que es muy grato aspirar el dulce aroma
Que en los campos el céfiro derrama,
Cuando el radiante sol su luz asoma
Por celajes de tuk;

Y en las frescas mañanas del Estío
Ver en densos vapores trasformadas
Las purísimas gotas de rocío,
Subiendo al cielo azul.

J. M. E. y Cárdenas.

Segunda parte del diálogo. -- Casa de doña Adelaida.

D. Martín. Mi Señora D.^a Adelaida; puesto que en las anteriores noches hémonos ocupado de asuntos indiferentes y generales, para cubrir lo que la etiqueta prescribe cuando la amistad está en ciernes, en la actual tendríamos un especial gusto de que V. continuase su historia literaria. Nuestra satisfacción será tanto mas graduada, cuanto que está presente la amable Baronesa que es el otro polo sobre que debe girar aquella.

D. Pablo. D. Martín acaba de interpretar fielmente nuestros deseos.

D. Diego. Efectivamente.

Adelaida. No correspondería á las inequívocas pruebas de bondad y afecto que estoy recibiendo de VV. desde que honran mi casa, si dejase de complacerlos.

D. Martín. Esa amabilidad multiplica á V. los títulos á nuestra gratitud.

Adelaida. No hago mas que llenar con gusto un deber.

D. Martín. V. no puede tener deberes hácia nosotros, ó al menos, el gusto con que se cumplen siempre nos obligarán al reconocimiento.

Baronesa. Este D. Martín siempre tan galante y tan cortés.

D. Martín. A Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César.

Adelaida. Anudaremos el hilo que dejamos roto en las obras de los latinos.

Quando tuvimos una idea bastante exacta de estas y de su mérito relativo, nos creímos dispensadas de entretenernos en algunas obras que figuraban en segunda línea.

Baronesa. Ahora lo siento infinitamente, porque carezco del placer de poder decir, me son conocidos todos los escritos que se publicaron desde Julio César hasta el Emperador Augusto.

D. Pablo. En mi concepto no debe V. estar pesarosa por haberlos dejado de leer, habiendo estudiado todos los clásicos. Los auto-

res subalternos y adocenados relajan el gusto. Son escritores plebeyos de los cuales no debe ocuparse ninguna persona sensata y de juicio recto.

Baronesa. Sin embargo en las obras mas inferiores, suele encontrarse alguna página embellecida con algun pensamiento superior, magnífico, descollante, cuya adquisicion, indemniza con usuras el tiempo perdido en su lectura, y enriquece nuestro entendimiento. Yo atravesaría un pequeño desierto ó arrenal, por algunas piedras preciosas que en ellos pudiera hallar.

Adelaida. Como nuestros deseos por instruirnos eran hidrópicos nos dedicamos á la literatura Inglesa, Italiana y Española, y con esto logramos quedar impuestas en las producciones literarias antiguas y modernas. Del parangon que formamos entre unas y otras, inferimos la superioridad inmensa de las últimas; que los antiguos tenían que rendir parias á los modernos; y que particularmente los franceses, debian ocupar el lugar preferente en el templo de Minerva.

Baronesa. Y entre los franceses son dignos de culto Voltaire y Rousseau, cuyo talento privilegiado y saber, les dan la presidencia en la República de las letras.

D. Pablo. Siento mucho tener que hacer á V. la oposicion, Baronesa. Empero el aprecio que se merecen otros franceses y mis propias convicciones me impulsan á su defensa.

Yo convengo con V. en que tanto Voltaire como Rousseau han tenido mucho talento y una instruccion nada vulgar, particularmente el primero; pero de ningun modo puedo admitir que merezcan la preferencia entre sus compatriotas. Uno y otro han dicho cosas muy buenas y muchas muy malas, que solo la corrupcion de su época pudo canonizar. Allado de una idea hermosa, y un pensamiento brillante, derriban máximas inmorales, principios disol-

entes, leoremas desorganizadores. Voltaire y Rousseau, amable Baronesa, deben ceder la derecha á los ilustres sacerdotes Bossuet y Fenelon, al enérgico y sublime Corneille, al correcto y juicioso Boileau, al tierno y elegante Racine, al religioso y profundo Chateaubriand.

Baronesa. Vuestros defendidos no ofrecen ninguna originalidad; son unos simples copistas. Bossuet, no solamente tomó los principales rasgos de Tertuliano, sino aun su mismo estilo á veces duro y de locucion tosca. Fenelon imitó á Platon y Homero, Racine no fué mas que traductor de Virgilio, Sófocles y Eurípides, y Chateaubriand se manifiesta únicamente buen cristiano y regular teólogo.

D. Pablo. Poco á poco Baronesa. Mis defendidos estan clasificados de genios superiores por los mejores críticos de la Europa. Es verdad que algunos de ellos han imitado los modelos antiguos, pero tambien lo és, que imitando se han hecho originales, lo mismo que Milton y Virgilio. El estilo original no es el que no toma nada de nadie, sino el que nadie copia. Y si no fuese por molestar á VV, con minuciosidades, haria el analisis de las bellezas que sus obras contienen, y que les han grangeado la celebridad de que gozan, y de que gozarán mientras exista una filosofia imparcial y verdaderamente ilustrada.

Baronesa. Estoy viendo á D. Diego con deseos vivísimos de tomar la palabra.

D. Diego. Sois excelente fisonomista, Baronesa; y si el que la lleva me la concede, diré tambien mi opinion.

D. Pablo. Os la cedo con el mayor gusto, Sr. D. Diego.

D. Diego. Mil gracias. D. Pablo ha hecho la oposicion á la Baronesa, y yo la voy hacer á D.^a Adelaida. D. Martín es el que queda á la luna de Valencia, porque no tiene enemigo con quien pelear.

D. Martín. Bastantes tengo con los del alma, que no son un granito de mostaza, amigo D. Diego.

D. Diego. Únicamente uso de la palabra por la estocada que D.^a Adelaida ha dado á los antiguos, aquienes profeso un particular afecto; pues de lo contrario hubiera permanecido

silencioso hasta que los autores nacionales hubiesen entrado en turno y se hubiese hablado de nuestra literatura, que es la única que convanecerme puede.

D. Martín. Muy laudable me parece ese modo de pensar; pero ya que nos ocupamos de los estrangeros, bueno es que dé V. su voto; que de las letras españolas otra noche lo haremos.

D. Diego. Aunque no quiera he de decir algo de ellos, para dejar en buen lugar á mis antiguos, cuya defensa principio.

Ha dicho D.^a Adelaida que la lectura antigua y moderna les dió á conocer la superioridad inmensa de los modernos, y este adjetivo me parece injusto, no puedo digerirlo, ni aun como hipérbole. Que esten un poco mas adelantados por el progreso natural de la sociedad, no por los esfuerzos del espíritu ó por algun privilegio particular, lo confieso; pero esto no es bastante, no es suficiente para condecorar la diferenciencia con la gran cruz de la inmensidad. Los escritores del siglo de Luis XIV, no obstante de ser los mejores que ha producido la Francia, formaron su gusto por los modelos de la antigüedad. La misma Baronesa acaba de manifestarlo así, contestando á la oportuna observacion de D. Pablo. Lo mismo sucedió al siglo feliz, de la literatura Inglesa. Pope, Addison, Filips, Parnell y algunos otros, y antes el distinguido Milton, dirigieron sus producciones por las antiguas, y el mismo camino han seguido la Española, Italiana, Alemana y todas las demas de Europa. El círculo de las ideas del hombre es limitado, á escepcion de algunas verdades naturales descubiertas por la esperiencia; cuanto han pensado los modernos lo ha sido antes por los antiguos, dice con mucho fundamento uno de los ingenios mas esclarecidos de la época.

Los modernos son en general mas sabios, mas delicados, mas sutiles y aun aveces mas interesantes en sus composiciones que los antiguos. Nosotros conocemos mejor las pequeñas fibras del corazon, sabemos anatomizar con mas delicadeza los sentimientos del alma, y tenemos mas abundancia de lo que llaman resortes. Los antiguos son mas sencillos, mas

grandiosos, mas castos, mas trágicos, mas abundantes y, sobre todo, mas verdaderos que nosotros. Tienen un gusto mas grande y una imaginacion mas florida. Solo componen sustancias, despreciando los accidentes. Los llantos de un pastor, los combates de un héroe, he aquí para ellos el asunto de un poema, y este poema tan sencillo, está mejor desempeñado que muchas de nuestras producciones. Así se espresa un talento superior del siglo.

Disimulen VV. que me haya estendido mas de lo que quisiera, porque no puedo oír con serenidad la injusticia que se hace á los antiguos creyéndolos unos estúpidos. Y hay personas á quienes basta que una cosa sea antigua por mérito que tenga, para que la proscriban, la anatematizen con descrédito de ellas mismas.

Baronesa. No me engañé cuando leí en el rostro de D. Diego el deseo que le aguijoneaba de tomar la palabra, y ha usado de ella como excelente jurisconsulto, pero yo siempre estaré por los modernos. La misma naturaleza me dicta este sentimiento. Ella se ostenta encantadora en su juventud, en su modernidad. ¿Habrá cosa mas linda que un infante con sus estéricas formas y sonrosado rostro, y una flor recien abierta?

Adelaida. Yo me lisongeo de tener tan egregio contrincante y siento infinitamente que mis convicciones no sean las suyas. Soy

de la misma opinion que la Baronesa. Doy mi sufragio á los modernos.

D. Diego. Cada uno es libre para abrazar la que le parezca mas justa, racional y fundada. Esto no tiene nada de vituperable.

D. Martín. Efectivamente, pues lo contrario fuera tiranizar la razon y dar torniquete á la voluntad.

Y á hora me permitirán VV. que les haga presente, que mi reloj señala las doce, y que si les parece podremos levantar la sesion, para continuarla mañana si estas señoras gustan.

Adelaida. Yo recibo una satisfaccion muy especial de oír á VV. é instrirme con sus eruditas conversaciones; bajo este concepto.....

Baronesa. Coincido enteramente con la opinion de mi amiga.

D. Martín. Pues entonces mañana, nosotros seremos los que vendremos á ilustrarnos con las de VV.; mientras tanto las deseo una felicísima noche.

D. Pablo. Repito lo mismo. A los pies de ustedes.

D. Diego. Nada puedo añadir á lo que acaban de manifestar mis apreciables compañeros. Siempre servidor de VV.

Adelaida. Muy Sr. mio. Hasta mañana.

Baronesa. VV. descansen.

Remitido. A. Ll. de las Casas.
(Se continuará.)

CHARRADA.



sa todo arriero mi primera:
mi segunda es pronombre conocido,
y el artista al cantar cierto sonido,
velozmente pronuncia mi tercera.

Si mi prima á mi terciá antepusiera,
no hay un ser que no coadrese á mi sentido:
y mi prima y segunda siempre ha sido
precursor de la alarma bullanguera.

Con mi segunda y terciá el pretendiente
á la Reina ó Ministro hallar le agrada,
como agüero á sus miras favorable:

Y mi todo es Ciudad, que en el presente
y en los siglos pretéritos nombrada,
nos presenta la historia, memorable.

Remitido.



Fragmenta poematis cujusdam pro lingua Latina.

Patientes iterum, alios super, Xaverius, aures
Vexare, præque oculis quædam miseranda co-
(namur

Exivere: temporis tunc cum disciplina polebat,
Sapientum vitæ, nobis, moresque divini,
Methodi, doctrinæ, pueris imitanda dabantur;
Temporis nunc, satis est super, rudimenta,

(vulgari
Indicare prima viris, latioque neglecto,
Re pro sepulta vili vatium ingenia manebunt!
Peligni jacebant mæsta! Salesque Catulli!
Nec vates legetur Mantua, cultusque Tibulus!

Propertius, Horatius, nostras siletur Lucanus!
Xaveri inclite, plura nec tibi ignota narrabo:
Quid? Si palam ausi in rostris prævisse Lati-
(num!

Nec te, fando talia, fugitive, Superi perduint!
Nec caput super ardentia fulmina jactant!
Minutius que Felix, pater nec egregius olim
Nominetur patriæ! Livius, Crispusque tacen-
(tur!

Vaticinia, sacrique ritus nativa carebunt
Religionis lingua! quo te tua, pessime, vehit
Proclivitas nequan, nefanda diraque cupidol

(*) Uno de nuestros suscritores nos ha remitido para su insercion en el Periódico los presentes versos, rogándonos ocultemos su nombre. Complacientes con los que nos favorecen hemos convenido en ello, apesar de que el idioma en que se hallan escritos no sea comprendido por nuestras lectoras, que esperamos nos lo disimulen.

Continúa el artículo inserto en el número 10.

ALGUNOS bancos colocados simétricamente, con otra infinidad de sillas distribuidas en disposicion de ver con comodidad el espectáculo, eran todas las localidades que se ofrecieran al inmenso gentío que á viva fuerza queria ganar la vez aprovechándose de ellas.

Seria alargar ya demasiado el desaliñado cuadro que voy trazando, si refiriera los altercados que ocurrieron en el avance general de los asientos, transformándose el antiguo y venerable granero del Pósito en un campo de batalla, donde los mas fuertes trepando sobre el seco débil ocupaban por asalto su conquistado lugar, sin miramiento alguno á las continuas exclamaciones de las jóvenes, á la gritería de los niños y sarcasmos y murmuraciones de las viejas: de cuyos desórdenes prevenido el buen Empeine, acudió con eficacia á reme-

diarlos, valiéndose de su conocido influjo; lo que consiguió con grande esfuerzo y trabajo.

Restablecida la calma, y previa la convenida señal para que la orquesta comenzase sus trabajos, resonaron por el vasto ámbito los armónicos preludios de tres acreditados guitarreros, que con universal aplauso manejaban el tío Posturas, Periche y Bartolo el manio (alias) tremendo, á los que acompañaba el admirable y respetado violinista D. Higinio Caspa, último vástago de la casa de este nombre, cuyos antepasados solamente le han legado, con los timbres y pergaminos de su nobleza, el instrumento que la simboliza, única delicia del virtuoso Caspa, y compañero de sus largas y naturales vigiliás. Un minué y unas variaciones sobre el tema de las folías, que bajo la direccion de éste habian anteriormente preparado, se de-

jaren oír muy en breve, causando tal efecto en los concurrentes, que llenos de entusiasmo no pudieron menos de prorrumper en mil aplausos. Dejó de oírse la música, y el público esperaba con impaciencia el principio del acto, dos veces había resonado el pito del consueta, que embutido en una banasta desportillada, descansaba las posaderas sobre una alfangá que sostenía el tablado, y otras tantas quedaron sin efecto sus avisos; lleno de indignacion esclama en alta voz «arriba el telon», y este que era un compuesto de dos cobertores murcianos unidos con alfileres por el centro, és arrollado violentamente por la mano del segador Marcelo Tragapanes, pero no con la propiedad que manejara un haz de miez, pues solamente elevó á la bambalina la mitad del telon que componía el cobertor de la derecha, arrastrando tras si la banasta tornavoz del apuntador. Desgraciadamente quedó esta prendida de lo alto, mostrando su enorme volumen al público, que desprevenido de este incidente, dudaba si la ascension de aquel chisme formaría parte de la funcion anunciada, y prorrumpió por último en estrepitosas carcajadas á la vista del cuadro que presentaba el referido bulto en movimiento, con la mitad del escenario en descubierto, los actores clavados y mudos en su puesto, y el aturdido consueta, que en ropas menores y lleno de vergüenza y miedo, esperaba la solucion de aquel impensado lance, viendo venir sobre su desnuda cabeza el cuerpo extraño que continuamente fluctuaba á los repetidos esfuerzos de Tragapanes. Una feliz idea del profesor D. Higinio pudo solamente contener aquella explosion, improvisando con sus compañeros su favorita tonada de tana, y entre tanto acudiendo el Maese logró ayudado de sus dependientes el arreglo del averiado telon, subiendo el segundo cobertor en busca del primero y bajando la banasta á cubrir las miserias del apuntador.

Diose principio en fin á la funcion, ocupando Susana la atencion del auditorio por 45 minutos con su razonamiento de entrada, y gracias á la penetracion de Empeine que previsóramente cortó varias estrofas en que se encontraban términos duros y de difícil digestion pa-

ra la actriz, y á la velocidad con que esta recibía; pues de otro modo hubiéramos tenido que esperar con resignacion á que sacase el Cristo, figurándonos estar escuchando el sermon del desenclavamiento. El hermano mayor de ánimas que oportunamente ocupó en rascarse las manos todo el tiempo que invirtió la interlocutora, dejó su agradable tarea para entrar en el diálogo, que sostuvo unas veces mascando y otras tirando. El tercer personaje que se presentó en escena, fué el Sacristan, vestido vajo el modelo de S. José, y recitando sus versos á manera de salmodia; de forma que era lo mas chistoso del mundo oír la declaracion de amor que hizo á Susana, en la que poseido del fervor filarmónico religioso dió su entonacion á un «yo te adoro» por el estilo del «gloria in excelsis Deo» pudiéndosele contestar con mucha razon, et audire istic patiencia homínibus. El Escribano y la nieta del herrador caracterizaron sus papeles como personas acostumbradas á oír esta clase de funciones en la capital, á donde suelen concurrir con frecuencia, aquel á gastarse sus doblones alegremente, y ella acompañando á su abuelo en las remesas de herrage. Sin embargo el Escribano estuvo exageradamente espresivo en sus maneras, y tanto que al dirigirse á uno de los personajes de la escena y darle la señal de marchar, se le enganchó el brazaletes que llevaba en la muñeca con los flecos del pañuelo que colgaba al cuello del Sacristan, y hubo necesidad de interrumpir el acto mientras que la sacristana estendió desde un bastidor sus largos brazos y desató estenuevo nudo gordiano. Por su parte los Hebreos sostubieron sus papeles con la propiedad de personas acostumbradas á manejar toda clase de intrigas; los largos y pesados razonamientos que envolvian la acusacion de Susana fueron dichos con un aplomo tan cáustico y una pesadez tan marcada, que mas de una vez me persuadi trataban de dar largas á el asunto para prolongar tambien sus dietas.

Entre tanto la lluvia habia arreciado extraordinariamente, y el sonido de las goteras se confundía con los muchos aplausos que el público prodigaba á los actores: particularmente en las salidas y los finales mostráronse mis pai-

sanos pródigos en sumo grado: por mi parte tambien procuré animarlos como era natural y creo debe suceder en esta clase de funciones, donde cuando no otra cosa se conocen los buenos deseos de las personas que con el mejor objeto se ponen en el caso de entretener á los demas.

En el último acto la Escena representaba un suntuosísimo baño oriental, figurado con un tonel de ochenta, y cubierto de cañas forradas de papel de estraza teñido con extracto de ajobolá para que el color tuviera mas naturalidad. Este útil colocado en disposicion que estorbaba lo menos posible, lo habia sido precisamente bajo un pedazo de techo deteriorado, y que por consiguiente recalaba mas el agua; así fue que en el momento en que Susana debia zambullirse en este pilon de alabastro, rebosaba el cristalino líquido mansamente por sus bordes, pero la oscuridad que ya reinaba en el proscenio le impidió distinguir el pequeño lago, y arrojándose de pronto para causar mas sorpresa al público, prorrumpió en un grito de horror, y con el formidable batacazo dió un vuelco la vota, presentando su redonda boca al público, y arrojando un torbellino de agua que semejante á la inundacion que se cuenta del pantano de Lorea, arrastró con el consue- ta, los músicos y sus instrumentos, y una porcion de personas. Susana quedó desmayada dentro del tonel en una actitud puramente dramática; los hebreos que apresuradamente debian salir tras de su víctima, no encontrándola, y si el cuerpo del delito que les sirvió de estorbo para seguir adelante, quedaron petrificados á su inmediacion, dando con esto la última pincelada á tan chistosísimo cuadro. Todo fué confusión, todo barullo, y por esta vez nada consiguieron los esfuerzos de Caspa y Empeine, para reparar este fatalísimo lance; los espectadores justamente alarmados con la suerte que les cupo á los que estaban en primera línea, corrieron en peloton hácia la puerta á

ganar la salida: en este furioso remolino todo pereció, las candilejas, los bancos, las sillas, todo es destrozado sin piedad, y aquel desorden hubiera producido malas consecuencias, si algunos pastores cuyos corrales de ganado se hallaban próximos, no hubieran acudido con hachos encendidos á alumbrar á los fugitivos.

De este modo terminó la desgraciada funcion, y yo tambien concluyo con mi tarea, prometiendo á VV. comunicarles el año próximo las ocurrencias de la festividad de nuestro Santo, que ojalá nos mire con mas misericordia; debiendo añadir á continuacion unos versos que el sacristan tenia limados para recitarlos despues de la comedia, y que la fatalidad que de- jo mencionada se lo impidió.

A vos heróico auditorio
de este muy culto lugar
hoy os quiero saludar
por ser día de jolgorio:
que pene en el purgatorio,
tírenme por la ventana,
si porque me dá la gana
no sus digo en este día,
que ha sido funcion lucia
la de la casta Susana.

Queda de VV. su afectísimo amigo *Simon Peguceno*.

EPÍGRAMA.

Viuda, joven y amorios?
puros serán, yo lo creo;
mas, D. Jaime, á lo que veo,
serán mas puros los míos.
—Comol Pues que, sospechais..?
—Ni sospecho, ni imagino....
pero el que sabe un camino
lo anda tan pronto.... Quel Os vais?

F. M. de Molina.

ALMERÍA; IMPRENTA Y LIBRERÍA DE VERGARA Y COMPAÑIA,
PLAZA DE MARIN NÚM 13.—AÑO DE 1844.

EL DESEO.

PERIODICO CIENTIFICO, LITERARIO Y MERCANTIL.

Se publica en esta Capital todos los Domingos desde el 1.º de Abril próximo pasado, en un pliego de marca francesa prolongada.

Animada esta Redaccion con la buena acogida que ha merecido su Periódico, y deseosa de complacer á los sugetos que la han favorecido con sus suscripciones, ha determinado hacer en él desde el primer número del segundo trimestre, que principia en Julio próximo, algunas mejoras que le presenten mas útil y variado, y entre ellas, la de dedicar una parte de sus columnas á un extracto de las leyes, decretos, Reales órdenes y disposiciones de las autoridades de la provincia, que se publiquen en las Gacetas y Boletines oficiales de cada semana, cuyo número y fecha se espresarán, para que puedan buscarse con facilidad por quien desee verlas en toda su estension.

Tambien dedicará otra parte, bajo el epígrafe de MARAÑA, á la insercion de las noticias de algun interés, que hayan dado otros periódicos, ó que por cualquier concepto puedan ser provechosas á la provincia ó distraer á los lectores. Y como no es justo desatender al bello sexo, por quien la Redaccion no ha dejado de ser favorecida, le dará á su vez una reseña de modas, que pueda contribuir á perfeccionar su elegancia y á deleitar su imaginacion.

Precio de suscripcion por trimestre 12 rs. en esta Capital, llevado á casa de los SS. suscritores, y 14 fuera de ella franco de porte.

A los suscritores se les insertarán *gratis* los artículos ó composiciones literarias que gusten remitir.

Igualmente se hará de los comunicados ó anuncios que no pasen de seis líneas de impresion, y escediendo abonarán solo ocho mrs. por cada línea de esceso.

A los no suscritos se les insertarán tambien, satisfaciendo diez y siete mrs. por línea.

Se suscribe en Almería en la Redaccion, casa de Vergara y Compañía, y en la provincia en los puntos siguientes:

Adra, Berja, Cantoria, Fiñana, Sorbas, Tahal, Tijola, Vera y Velez-Rubio, en las *Administraciones de correos*.— Alboloduy y Cuevas, casa de los *corresponsales de la Union comercial*.— Canjayar, D. Juan Navarro Asensio.— Huercal-Overa, D. Vicente T. Mena.— Tabernas D. Gerónimo Madolell.

En Madrid en los *Establecimientos de la Union literaria y de la Union comercial*: y en las Provincias en las principales librerías.

ALMERÍA: IMPRENTA Y LIBRERÍA DE VERGARA Y COMPAÑÍA.

PLAZA DE MARIN NÚM 13.— AÑO DE 1844.

EL DESEO.

PERIÓDICO CIENTÍFICO, LITERARIO Y MERCANTIL.

Se publica en esta Capital todos los Domingos desde el 1.º de Abril próximo pasado, en un folio de cuatro páginas.

Se ha puesto también en venta un congreso de los señores propietarios y editores, que se celebrará en esta Capital el día 1.º de Mayo próximo. Y se ha publicado un prospecto de este congreso, en el que se detallan las condiciones de admisión, y se indica el modo de tomar parte en él. Este prospecto se vende en esta Capital, y en las principales librerías de España, y en las de los puntos de venta de las provincias de Ultramar. Y se ha publicado también un prospecto de este congreso, en el que se detallan las condiciones de admisión, y se indica el modo de tomar parte en él. Este prospecto se vende en esta Capital, y en las principales librerías de España, y en las de los puntos de venta de las provincias de Ultramar.

Animada esta Redacción con la buena noticia de que el periódico se publica en esta Capital, y de que se ha publicado un prospecto de este congreso, en el que se detallan las condiciones de admisión, y se indica el modo de tomar parte en él. Este prospecto se vende en esta Capital, y en las principales librerías de España, y en las de los puntos de venta de las provincias de Ultramar.

LOS SEÑORES DUYA SUECÓN Y C^{IA} CONCLUYE
en la del presente mes se publica el prospecto de este congreso, en el que se detallan las condiciones de admisión, y se indica el modo de tomar parte en él. Este prospecto se vende en esta Capital, y en las principales librerías de España, y en las de los puntos de venta de las provincias de Ultramar.

Animada esta Redacción con la buena noticia de que el periódico se publica en esta Capital, y de que se ha publicado un prospecto de este congreso, en el que se detallan las condiciones de admisión, y se indica el modo de tomar parte en él. Este prospecto se vende en esta Capital, y en las principales librerías de España, y en las de los puntos de venta de las provincias de Ultramar.

Animada esta Redacción con la buena noticia de que el periódico se publica en esta Capital, y de que se ha publicado un prospecto de este congreso, en el que se detallan las condiciones de admisión, y se indica el modo de tomar parte en él. Este prospecto se vende en esta Capital, y en las principales librerías de España, y en las de los puntos de venta de las provincias de Ultramar.

ALMERIA: IMPRENTA Y LIBRERIA DE YRIGARA Y COMPAÑIA.
Calle de Almería, nº 13.—Año 1844.